SERIE 3.ª 7 DE NOVIEMBRE DE 1892 NÚMERO 2

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharma.

No hay religión más elevada que la Verdad.

Administración y Redacción: Tallers, 66, entresuelo, 1.ª—Barcelona

Aquel que considera este mundo de la misma manera que si fuese una burbuja de aire ó como un rayo de luz, aquel pasa inadvertido para el rey de la muerte (Mâra).

(*Dhammapada*, cap. XIII, 170).

LA MUERTE Y LA TEOSOFÍA

El que obra mal y no es justo,... está lleno de ansiedad cuando llega la hora de la muerte.
Mahâparinibbâna-sutta, (cap. 1).

El que ha hecho bien,... está libre de temor.
Udânavarga, (cap. 28, v. 31).

¿Porqué temblar ante la muerte si fuímos justos? Si la muerte no existe, si sólo es pura ilusión lo que llamamos vida, no se concibe que nos inspire horror. Justo es que no odiemos el vivir, pero si la muerte llega irremisiblemente, si nuestros esfuerzos son inútiles para defender la vida, no debemos acongojarnos ante la muerte, y sí, gozosos, seguir nuestro camino ¿Moriré yo si mi cuerpo cambia de forma? No; porque la materia nunca pierde la vida, ni está desposeída de la energía vital. Esto para la ciencia occidental es un hecho. Luego ¿porqué tiemblo? Porque no me satisface

que la materia viva bajo una forma cualquiera, porque no me daré cuenta de esa vida; porque el que quiere vivir soy *yo mismo* y no la materia. ¿Qué me importa vivir despojado de lo material, si toda la materia me es innecesaria? Nada, pero si tengo amor á lo transitorio, si las pasiones se ceban en mí, entonces, desposeído de materia, ¿cómo podré satisfacer mis deseos?

Nada de lo existente muere, todo sufre transformaciones, pero nada deja de ser; únicamente la forma cambia pero la esencia es conservada con pureza. Quien esto observe mal podrá creer que la individualidad se extinga ó deje de ser, y así, *muerte* se debe interpretar como transformación ó desintegración pero nunca como extinción ó anihilación. Si la forma cambia, se manifiesta en otra forma, y la esencia imperecedera seguirá manifestándose como si nada hubiera ocurrido. La esencia íntima que me dirige es imperecedera, y únicamente sentiré la transición de forma si á ésta he tenido apego. No siendo esclavo de la forma, matas la pasión y seguirás siendo sin sentir el cambio.

Si en nosotros no residiera más que un principio, el material, no sentiríamos llegar la hora de la transformación; pero como en cada personalidad es necesario reconocer más de un principio, á pesar de lo que muchos afirman; preciso es reconocer que tampoco mueren, porque no se conoce ejemplo alguno de extinción en la naturaleza, á no ser en cuanto á la forma, y entonces sí que sería dar crédito á cosas nunca vistas y que, por lo tanto, pugnan contra la razón.

Aquello que en nosotros no cambia de forma, no es el cuerpo, ni la esencia vital, porque el primero se divide infinitamente, y la segunda es la vida que, repartida entre todas las partículas en que se dividió el cuerpo, las anima; lo pasional queda junto al mundo de las pasiones, donde únicamente existe y puede existir, aunque sin materia plástica que le sirva de medio para su propia satisfacción, y por esto la busca ansioso.

Lo expuesto se refiere á la parte personal del sér ó entidad, y aun quedan aquellas partes más elevadas é imperecederas, pues ni aun la forma les afecta, que son las que constituyen verdaderamente la individualidad; y estas partes que no se trasforman ni pueden desvanecerse como puras ilusiones, son precisamente las que con la rectitud y justicia del individuo se desarrollan, se hacen más fuertes, y la separación de aquellas que constituyen la personalidad no es sentida por éstas, que, más reales y tangibles, acostumbraban á dominarlas.

Por esto, si un amigo muere, no debemos sentir la ausencia de su ayuda *material*, la cual ya no puede efectuar, y como nosotros apreciábamos su compañía moral, ésta, ahora como antes, seguirá estando á nuestro lado siempre que la recordemos y prosigamos en los fines que se proponía.

Así dice el *Bhagavad-Gitâ*,-III: «Es alabado el hombre que habiendo »dominado todas sus pasiones, cumple con sus facultades activas todas las »funciones de la vida, sin cuidarse del resultado.»

Quien ha cumplido con esto, ha sido justo, y no pudo temblar ante la desintegración llamada muerte, estará con nosotros, nos ayudará; cumplámoslo también para no temblar cuando nuestra hora sea llegada.

M. Treviño M. S. T.

EL PRESENTE ETERNO [1]

Dios es Amor. Y es, este Amor, todas las cosas en Todo; *sin más allá*.—1.ª *Juan*. IV. 8, 16, 18, nota y 21; *Eclesiástico*, XLIII, 29 y nota; 1.ª *Cor*. XV, 28; é *Isaías* XLV, 5, 6.

Teólogos... Sabios todos..: si concebís nombre más excelso que el de Amor Divino, ¡por piedad! reveladlo; que bajo ese nombre, será venerado, en el santuario de nuestra conciencia, el Absoluto Sér.

Es, Amor Divino, el Infinito Sér; que, como Infinito, es Absoluto. Y son *por eso* sus manifestaciones—llamadas seres—su Modo de ser. Y llevan en sí *por serlo*; y resaltará en ellas *por eso*; y está *por eso* escrito este indeleble pregón: *Dios es Amor*.

La reconcentración en el *Vacio físico*, es la atalaya espiritual desde la cual *nos recordará* la Intuición: que el Amor Divino, Éxtasis inefable, Esencia omnipotente, Alma y Núcleo de su Modo de ser, es, con este su Modo: *El Todo Absoluto*.

El Amor Divino *ES-EN-SI*. Emanado de él, su Modo de ser, pasa por tres fases *hasta Él*: de Omnisciencia, conocida por Angel bueno, cielo y análogos símbolos; de Sed de Amor Divino—reacción ó turbación—conocida por Angel malo, tierra y otros símbolos, y de Conquista—unión, subli-

(1) Véase «El Secreto Redentor.»

mación y consolidación en Amor Divino—conocida por Guerra entre los ángeles, muerte, infierno, gloria y símbolos semejantes; cuyos misterios desentraña esta sencilla clave: «*Has de contemplar como dos cosas contrarias, y obrando una sobre otra, á la Sabiduria y sus reflexiones.*» La Sabiduría es, por tanto, real y Una; y su dual, su contradictorio, su fantasma, es el Universo; por ella *proyectado y regulado*, como necesario para contemplarse en el conjunto general y particulares de las distintas reflexiones de éste; *resultantes, con él*, del predispuesto contraste de las de aquélla y del mismo entre sí. En ellas, pues, internada con Dios y llamándose Alma, se contempla y se ejercita y se reconoce y siente *y ama y merece*. Porque, obrando una cosa sobre otra, imprime la Sabiduría sobre las reflexiones, ó *seres eternos*, del Universo, vida reflejada, de que desarrollan sentidos y modos; y recibe de él y ellas, idea de sus imágenes y de sus impresiones, que va depurando y restituyendo á su divino Espíritu, desde su primitivo estado *contradictorio;* esto es: de materia inerte y en movimiento y de tiempo y de espacio y de sus luchas, errores, transformaciones progresivas y más actuaciones, á través de cielos, infiernos, medios y escalonados mundos de acrisolación, que, con todo lo demás temporal, se extingue por su conversión en el Yo de la Sabiduría. Y, erigiéndose así en la Diosa del Amor, *merece* y recóbrase para siempre *en* el Amor Divino.

Es eso el Arquitecto, el obrero, el material y augusto Templo de Dios, que se ostenta y contiene y refleja á Dios en cada sér, desde el átomo á la inmensidad. Es eso la Sabiduría *en Dios*, volviendo sobre sí *para saciar su divina sed*; *mereciendo* á costa del ejercicio y contemplación del sentimiento gradual que abarca su potencia, su regreso y exaltación eternal al Éxtasis Divino, jamás alterable; como ni aun el deleite purísimo de una recta conciencia; antes sostenido con las emisiones del corazón, donde la pureza asienta su trono, para embeberse una á una en las inspiraciones de aquella.

Y es este, bajo la más depurada expresión *dual* de la Sabiduría, el orden de su obra:—El Amor Divino, es *Matrimonio* Divino—*Dia y Sacramento séptimo.*—Y la evolución embrionaria, emanada de su *encontrada* acción, asúmese en *Feto Universal*, y á él responde esta gráfica frase: «*Hágase la Luz.*»—La evolución de este *Feto*, á través del Caos y sus apariencias premineral y mineral, y vegetal y animal, asúmese en la *Infancia* de razas adámicas, llamadas: primer Adán y Hombre-animal. Y por eso se dijo: «*Hagamos al Hombre.*»—El recorrido de este *Infante*, de una en otra reencarnación, asúmese en la *Pubertad* de un Melchisedech. Y: «*Hé aqui el*

Sacerdote del Altísimo.»—De semejante manera asúmese en el recorrido de este *Púbero* la *Virilidad* de un Jesu-Cristos, el segundo Adán, ó el Hombre-espiritual; del cual, y en nombre del Absoluto Sér, se ha dicho también: «*Este es mi Hijo*»; y el que le juzgaba: «*Hé aquí el Hombre.*» —Y traspuesto el Vía Crucis y depurado *de toda apariencia* y exaltado en la plenitud de la *Sabiduría de Amor* este *Varón Perfecto*, Luz del mundo; Hijo y Verbo de su *merecido* Amor Divino, es aspirado é integrado eternamente en Él. Y, así: «*Es Dios todas las cosas en Todo.*»

Escuchemos *los ecos*, sino, del que, inspirado en excelso arrobamiento, fué hijo prodigo un día, rescatado más tarde; imagen en el último tiempo de *Creador-creado* y Feto Universal al término del primer tiempo: «Salí del Padre: *Todas las cosas son por mí, y en ellas me he glorificado*: Terminé mi obra: Y vuelvo á aquella Gloria que tuve *en* el Padre, antes que el Mundo fuese: Porque *somos, el Padre y Yo, una misma cosa.*»

Retened, pues, y cultivad los que oís, como lo harán los demás al ir recobrando su *Visión perdida*: Que el amor, así se encierra en el egoismo del que sacrificaría un mundo á su menor capricho, como en el que es Todo para todos. Porque la perfección de la Sabiduría, es el resultado de los triunfos obtenidos sobre los contrastes de sus reflexiones, al amparo del olvido del pasado, *siempre abrumador*, y de los *refuerzos* del presente en las batallas entre el error y la verdad, y el goce y el sufrimiento; sin las cuales ni hubiese habido perfección, ni gloria, ni Amor, ni Sabiduría *merecidos*: Y que *por eso* ésta ha dicho: «*Jacob venció á Dios.*»

Que *abrazándose* el concepto de Padre, Madre é Hijo, es trino y Uno, en cada uno: Que antes de restituirnos al Amor Divino, tenemos que destejer el velo que de la *Nada-dual* en la Sabiduría hemos tejido y sábiamente llamado *Creación:* Que la Fuerza es Sabiduría *en infinitos aspectos*; no pudiendo dejar de incluir, como infinita en Dios, el de materia, pero no sustantiva; porque Lo Infinito es Absoluto: Que el Fin absoluto *de Todo*, es el complemento de su Principio absoluto, por Medios absolutos: Que la acción absoluta es volición *continua* de la Entidad accionante; y el término de su reacción su complemento *continuo* en la misma Entidad, eternamente, por tal modo, *integra:* Que la acción del Infinito Sér y la reacción de su acción, se constituyen, consiguientemente, en *inintermisivo*, *merecido* y *necesario* Absoluto Sér y su Modo de Ser:

Y que cuanto dejamos resumido y se contiene en esta sola palabra: *Amor*, es la pobrísima y gradual expresión de Lo Absoluto:

Así está grabado por Intuición en nuestra libre conciencia: Porque, no pudiendo ser Dios menos, ni pudiendo Dios ser más que *Amor Infinito*, en cuanto no hay más allá de Lo Infinito, es ese absoluto Sér: *El Presente Eterno*.

FLORENCIO POL.
M S T.

* * *

Nos comunica el autor de *El Presente Eterno*, que acaso publique con alguna otra, la explicación del Matrimonio Divino y Natural; pero que, como sus grandiosos alcances serían corrompidos por los muchos cerebros, aún deficientes, sólo la facilitaría á la Revista de ESTUDIOS TEOSÓFICOS y á LA IRRADIACIÓN para que la trasladen á sus correligionarios del planeta, cuyos Directores *les anticipen* protesta de no mandar ejemplares, ni hacer sobre ello revelación alguna, que no sea á sus análogas y á los adeptos de quienes obtengan protesta semejante.

UNA VERDAD OLVIDADA

«Estudia, y serás independiente».

Gurnemanz.—¿Cuál es tu nombre?

Parsifal.—He tenido muchos, pero ya no recuerdo ninguno.

Esta contestación dada por el protagonista de la colosal obra de Wagner, pasa inadvertida casi para la inmensa mayoría de los que leen el magnífico drama PARSIFAL.

En los tiempos más remotos, lo mismo que en nuestros dias, ha habido necesidad de ocultar al vulgo ignorante y lleno de preocupaciones, las verdades de orden más elevado y trascendental, pues, de lo contrario, hubiera sido echar perlas en un muladar y, además, cierta clase de conocimientos son como el fuego: bien empleado, éste es un poderoso auxiliar indispensable en la vida; pero en manos de un loco ó de un niño, ¡de cuántas catástrofes puede ser causa, siendo los inexpertos sus primeras víctimas! Y no hay que hacerse ilusiones: la mayor parte de la humanidad no está aún en disposición de manejar el fuego.

No obstante, ya que no ha sido posible presentar al mundo estas verdades en toda su desnudez, verdades guardadas por cierta clase de personas con la reserva más absoluta, se ha echado mano de un lenguaje figurado ó simbólico, capaz de dar una idea encubierta de las mismas.

Ejemplos de este lenguaje alegórico los tenemos á cada paso en los dramas musicales del eminente compositor alemán y en diversos libros ininteligibles para las masas, así como en la Mitología y en los Libros sagrados de todos los paises del globo; siendo la contestación arriba expresada una de las frases que más valor tienen para hacer vislumbrar en nuestros tiempos, tan materializados y corrompidos, una sublime enseñanza tan antigua como el mundo, y aceptada todavía en la actualidad por todas las naciones del Oriente, enseñanza que parece imposible haya decaido entre nosotros en el transcurso de los tiempos, hasta el punto de que se la considere hoy como una utopia ó extravagancia del peor gusto.

Esta enseñanza es la pluralidad de existencias de un mismo individuo.

Gracias á un renacimiento de la vasta y profundísima filosofía oriental que se está operando hoy día en todos los paises del mundo, cual radiante aurora después de tenebrosa noche, han llegado hasta nosotros algunos pálidos reflejos de la sabiduría arcáica, tan cuidadosamente conservada en el Oriente al través de los siglos, pudiéndose decir que de idéntica manera que del Oriente nos viene la luz del sol, así también de allí nos viene la luz de las grandes verdades eternas.

La doctrina de la pluralidad de existencias es una de las más fundamentales en la filosofía oriental.

Dicen los Maestros de esta filosofía:

La parte espiritual del hombre es eterna é imperecedera, siempre ha existido, existe y existirá; pero el cuerpo físico es mortal y está sujeto á las causas de destrucción, y «de la misma manera que nosotros desechamos un vestido cuando está roto ó deteriorado y lo sustituimos por otro nuevo, asimismo, en el proceso de su evolución, el alma abandona su vieja envoltura mortal, y se reviste de otra nueva envoltura» (*Bhagavad-Gitâ*).

Y añaden los Maestros:

Desde el momento que consideramos al hombre como un sér que en el camino de su evolución tiende á un progreso incesante, es imposible, imposible de todo punto pretender que este progreso pueda realizarse en una sola vida. Echemos una mirada en torno nuestro, y se nos apenará el corazón al ver á tantos y tantos seres, hermanos nuestros, que ni siquiera saben leer ni escribir, y que ni ven ni oyen, á pesar de tener ojos para ver y oidos para oir. ¿Qué progreso pueden alcanzar estos seres? Difícil es decirlo.

La pluralidad de existencias, mejor diremos, la única existencia con múltiples fases ó aspectos, es un proceso parecido al de la rectificación de un producto químico. Si deseamos obtener espíritu de vino completamente puro, por ejemplo, tendremos necesidad de destilarlo una y otra vez hasta que dicha substancia, abandonando en cada una de estas operaciones ó pruebas todas sus im-

purezas, una por una, llegue á ser un producto irreprochable y perfecto, el alcohol absoluto.

Partiendo de esta base, cada uno de nosotros representa un hilo, que es el individuo permanente, en el cual se engarzan diferentes perlas ó existencias personales, de suerte que un mismo sér individual (*individualidad)* tiene distintas existencias ó vidas personales (*personalidades*), en el transcurso de los tiempos, con un nombre distinto en cada una de ellas. Por esto dice Parsifal con mucha exactitud: « Yo he tenido muchos nombres, pero ya no recuerdo ninguno ».

Pero esta última frase da lugar á la objeción siguiente, que se nos hace con mucha frecuencia: Si yo he tenido diferentes vidas, ó sea, si yo he sido varios personajes en varios tiempos, ¿porqué no conservo la memoria de mis pasadas vidas?

La Mitología antigua expresaba simbólicamente esta circunstancia de olvidar los hechos de la vida anterior, diciendo que la sombra ó alma del difunto se veía forzada á beber las aguas del río Leteo, aguas que tenían la propiedad de hacer perder la memoria á aquellos que las bebían.

Varios argumentos tenemos para contestar á la objeción precedente.

Empezando por un dato de analogía, diremos que los modernos estudios acerca del Hipnotismo nos enseñan que el sujeto hipnotizado, una vez despierto, pierde completamente la memoria de todo cuanto ha hecho en el estado de sonambulismo, por vivas é intensas que hayan sido las impresiones antes experimentadas.

Por otra parte, la memoria es uno de los atributos inferiores del hombre, un mero aparato registrador susceptible de descomponerse con mucha facilidad, y que desaparece con el cerebro que es su instrumento material. Hasta en una misma existencia, ¿quién se acuerda de los dos primeros años de su vida? ¿quién es capaz de retener en su memoria innumerables hechos que le han sucedido desde la infancia hasta la edad madura?

Pero si se pierde la memoria de las vidas anteriores, queda la *reminiscencia*, ó sea la memoria del alma, la cual, hallándose en nosotros en un estado rudimentario, alcanzará un día su total desarrollo, pudiendo así reconstituir la serie entera de nuestras existencias personales. Por medio de esta facultad (reminiscencia), es como se explican satisfactoriamente ciertas simpatías y antipatías, las disposiciones innatas, en virtud de las cuales un sujeto sin instrucción sobresale en la poesía, matemáticas, mecánica, música, pintura, etc., etc.

La doctrina de la pluralidad de existencias está íntimamente enlazada con la ley del *Karma*, como se llama en Oriente.

Esta ley, absolutamente justa é inexorable, es la que traza el destino próspero ó adverso de cada existencia en particular. En cierto modo, viene á ser

una especie de *predestinación*, con la diferencia de que no es motivada por el capricho de la Divinidad, sino por los actos del mismo individuo. En virtud de esta ley, cada cual recoge aquello que ha sembrado. De consiguiente, nadie puede tener razón en quejarse del destino que le ha tocado, puesto que nuestra condición actual es el resultado directo de nuestras acciones de la vida pasada, así como nuestro porvenir, en la próxima existencia, depende de las acciones de nuestra vida actual. Esto nos explica claramente porque en la citada obra de Wagner, dice Gurnemanz refiriéndose á la hechicera Kundria, mientras ésta se halla tendida en el suelo presa de violentas contorsiones, interrumpidas por estridentes carcajadas histéricas: «Ahora vive quizás una vida nueva para expiar las culpas de la pasada, que aún no le perdonó el cielo.»

La ley del Karma es estrictamente justa é inexorable, según hemos dicho; y por lo tanto, no hay una sola acción buena, por insignificante que sea, que no tenga á su tiempo la recompensa debida y proporcionada á la misma, ni hay tampoco acción mala ninguna que no tenga su correspondiente castigo. Ningún acto deja de llevar su merecido, por secreto ú oculto que sea, por la sencilla razón, entre otras, de que nadie puede engañarse conscientemente á sí mismo.

Las acciones buenas ó malas realizadas durante la existencia terrestre, afectan no sólo á nuestras vidas futuras, sino también á la condición en que se hallan los principios anímicos del individuo, durante el periodo que media entre dos encarnaciones consecutivas.

Las ideas expuestas tienen en contra suya poderosos enemigos. Por una parte, las religiones positivas, tan aferradas á sus dogmas y á su absoluta autoridad. Pero en lo que á nuestro país se refiere, contestaremos diciendo que la doctrina de la reencarnación, tal como nosotros la sostenemos, se halla claramente expuesta en el texto bíblico; cuando Jesús encontró el ciego de nacimiento, sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, ¿los suyos ó los de sus padres?» Como consecuencia lógica de esto, los primitivos cristianos y muchos Padres de la Iglesia eran partidarios decididos de la pluralidad de existencias, ó sea de la reencarnación, puesto que entonces los hombres conservaban puras y lozanas en su corazón las sublimes y portentosas enseñanzas de abnegación y de amor sin límites que el gran Nazareno había predicado con su palabra y con su ejemplo. Mientras que ahora... mas, *non raggionar di lor*, que las verdades amargan y escuecen.

Con todo, debiera maravillarnos que esta consoladora doctrina haya caído en tanto menosprecio en los países que se llaman civilizados, pareciéndonos ridícula y absurda á primera vista, si no supiésemos cuánto pueden las miras y esfuerzos *interesados* de cierta gente, llevados á cabo durante siglos y siglos con una habilidad y una perseverancia dignas de mejor causa.

Por otra parte, tenemos como adversarios á los materialistas recalcitrantes.

¡Ah! Con toda seguridad no habría tantos que blasonasen de tales si la mayoría de sus autores favoritos tuviesen bastante sinceridad y buena fé para exponer al lado de los argumentos que son favorables á su modo de pensar, otros argumentos que tienen buen cuidado de callarse porque les estorban, y por cierto que entre estos últimos los hay muchos y de mucho peso, verbigracia: la abeja y la hormiga son dos animales muy inteligentes, bastante más que mucha gente con la cual nos codeamos á cada paso, y sin embargo, no tienen substancia gris ni siquiera cerebro! La mayor parte de las sales cristalizan por medio de una ajustada agrupación de sus moléculas, adquiriendo formas geométricas perfectas; y los átomos químicos se combinan unos con otros en proporciones definidas y constantes, tienen afinidades características, etc., etc., y sin embargo, tampoco tienen órgano alguno que pueda explicarnos la existencia de estas propiedades, que revelan una inteligencia admirable, por microscópica que sea.

Pero en algún pretexto tienen que apoyarse muchos para excusar la indiferencia que sienten á la vista de la excelsitud de los cielos estrellados y del sublime espectáculo de la Naturaleza entera, así como para disimular la profunda apatía que sienten por el porvenir grandioso que está reservado á la humanidad, y al cual pueden y deben aspirar incesantemente. ¡En verdad, los tales son bien dignos de lástima! Es como si escuchasen una ramplona petenera con preferencia á las composiciones más inspiradas de Beethoven ó de Wagner.

N.*

LA GRAN RENUNCIA

El objeto del presente escrito es presentar lo más claramente posible el ideal del propio sacrificio que enseña la Teosofía—ideal seguramente nuevo para el Occidente de hoy día, y que ninguno de nosotros es capaz de comprender perfectamente en la actualidad.

Para darse cuenta de este ideal, aun ligeramente, preciso es comprender la teoría del progreso humano presentado por la Teosofía, y tener alguna idea acerca del objeto de la evolución, así como del objeto que el verdadero Teosofista se propone.

Partamos del punto al cual hemos llegado en el ciclo de la evolución. Vemos que aparentemente el hombre es la obra maestra de la Naturaleza, y que él es el efecto ó producto de una serie de causas que arrancan del pasado infinito. Como nos dicen los libros de la antigua sabiduria: «La pie-

dra se convierte en una planta; la planta en un animal; y el animal en un hombre.»

Además, vemos en el reino humano que difieren los hombres el uno del otro en grados muy marcados, así es que en la humanidad misma tenemos una escala de evolución, desde el salvaje más inferior hasta el sabio más elevado. Ahora bien, todos tenemos alguna idea general acerca de lo que es el salvaje más inferior y concordamos respecto á su puesto en el ciclo de la evolución, pero no estamos todos conformes respecto á la naturaleza del sabio más elevado, particularmente en Occidente, donde el pretendido criterio utilitario y económico tiende á reducir todo ideal en una base comercial. Sin embargo, en la mente del Teosofista no puede caber duda en cuanto á la naturaleza de aquéllos que el corazón del mundo siempre consideró como los más ilustres en todos los climas y épocas.

¡Qué importa la opinión pasajera de una minoría agresiva que se complace en la idea de que la inteligencia física es el único tribunal—simplemente porque sucede que es la fuerza más poderosa durante una efímera fase de la evolución material que ha de pasar y morir! El Materialismo moderno y el Agnosticismo, hijo de la satisfacción sensual y de la superstición, no son competentes, por cierto, para decidir la suerte de una humanidad espiritual.

No; el gran corazón-mundo ha decidido esta cuestión sin vacilar, y ha reconocido, á través de las edades, á esos grandes Salvadores de la humanidad que le han indicado el Camino con el ejemplo de vidas incesantemente sacrificadas por sus compañeros de infortunio.

Los Buddhas y los Cristos son los seres más grandes del mundo, digan lo que quieran los adoradores del protoplasma y de la energía.

Así pues, vemos en la humanidad, tal como la conocemos ordinariamente, una línea de evolución que se estiende desde los salvajes más atrasados hasta el hombre-Cristo. Entre esos dos puntos de la evolución se encuentra la masa principal de la Humanidad, hombres y mujeres poco más ó menos como nosotros. Claro está, pues, que el camino del progreso por el cual todos hemos de pasar es el que conduce al estado de perfección señalado por tipos como Buddha y Cristo.

Porque ¿qué derecho tiene hombre alguno para trazar un limite á la evolución humana y, porque sólo él ha llegado hasta cierto punto de desarrollo, negar que sea posible ir más allá? Semejante dogmatismo es á todas luces imprudente. Si creemos en la justicia y que todos pueden

avanzar en el mismo camino del progreso, tenemos ciertamente á la vista una parte suficiente del Camino señalado por el cual hemos de cruzar. Entiendo que las vidas de los grandes maestros del mundo nos enseñan lo que también podemos ser nosotros algun día «si la justicia igual rige al mundo»; porque creemos que los Cristos y los Buddhas son *hombres perfeccionados* y no el producto milagroso de una deidad sin ley.

El estudiante de Teosofía puede ver la posibilidad de semejante desarrollo con el auxilio de la doctrina del renacimiento y por consiguiente, considera á estos precursores de una humanidad perfeccionada como aquellos que han almacenado la experiencia de muchas vidas, hombres que han «Acortado los tiempos» no queriendo dejarse arrastrar por la corriente lenta de la evolución normal.

Pero ¿cómo explica el mundo Occidental de hoy día el hecho de la existencia de estos grandes maestros?

Decir que son «Hijos de Dios», no es contestar, ya que todos los hombres son «Hijos de Dios». ¿La «herencia»?

¿Cuenta la herencia tratándose de un Buddha ó un Cristo? No; ni la religión, ni la ciencia pueden contestarnos. Sólo la Teosofía con su doctrina de la reencarnación puede contestarnos satisfactoriamente.

Parece, pues, que nuestra evolución futura debe dirigirse hacia la realización del ideal que fué manifestado al mundo en las vidas de los grandes Salvadores de la Humanidad. Debemos, por lo tanto examinar la naturaleza de esa evolución. Nos presentan á Gautama y á Jesús como dotados de sabiduria y poderes inmensos por una parte y de la mayor compasión y abnegación, por otra.

Tratemos primeramente de su sabiduría y poderes porque en esta dirección ha de tender la evolución de la humanidad.

El sendero del conocimiento es, en otras palabras, la expansión de la conciencia, ó mejor dicho de la propia conciencia, que, según lo atestiguan aquellos que han seguido este sendero, va unida al conseguimiento de esos poderes que el mundo llama «milagrosos». La Teosofía afirma por el contrario, que nada hay de milagroso ó de sobrenatural, sea en la extensión de la propia conciencia ó bien en el logro de estos poderes, pero que ambos se hallan en la línea directa de la evolución de la humanidad, que depende de leyes científicas estrictas. Dice, además, que no está obligado el hombre por necesidad alguna á lanzarse en la corriente principal de la evolución, pero que cada individuo, si quiere intentarlo, puede ganar la

delantera y alcanzar «ahora» el desarrollo que la generalidad de los hombres sólo podrá lograr dentro de muchos miles de años.

Y si consideramos la cuestión despacio, veremos que esta hipótesis nada tiene de anti-científica ó de irracional. Queda admitido por todo el mundo que el Espacio y el Tiempo son, como todas la cosas en el Universo, términos comparativos, y si esto lo consideramos bajo un punto de vista científico y filosófico, cada átomo del espacio posee la potencialidad de todo el espacio y cada momento del tiempo presente contiene en él tanto el pasado como el futuro, ¿qué motivo tenemos para negar al átomo, al hombre, á cada momento del tiempo, la posibilidad de elevarse más y más hacia las cosas superiores?

Ahora bien, esa expansión de la conciencia incluye un desarrollo de los sentidos sútiles que abren al hombre interior nuevos mundos con sus habitantes, y dependientes el uno del otro. Lo subjetivo conviértese en objetivo, con una subjetividad más allá aun, más sutil que puede nuevamente convertirle en objetivo cuando el que lucha por la liberación ha alcanzado una conciencia aun más espiritual. Pero todos estos estados de conciencia y todos esos planos y mundos del ser están íntimamente relacionados entre sí, cada plano estando en la relación de la causa para el efecto respecto al plano inferior inmediato y *vice-versa.*

Así pues, á medida que sigue un hombre por ese sendero de evolución espiritual ó desarrollo se ve capacitado para descubrir la causa de acontecimientos de plano á plano, para hacer remontar antiguas apariencias á realidades, y penetrar en la naturaleza de las cosas. Para el ojo espiritual del vidente, hácense objetivas las causas. Esto no significa que aparecen en las mismas formas materiales, como lo hacen sus efectos en este plano físico de conciencia, pero que se convierten en objetivas para el vidente, de la manera que les es propia.

El adepto, por lo tanto, no sólo ve al hombre físico sino también al hombre oculto y secreto, dentro de cada envoltura física donde yace prisionera un alma humana. Y así puede ver nuestros motivos secretos y nuestros vicios ocultos; el bien que quisiéramos hacer pero que no podemos efectuar á causa de la carne, y las aspiraciones siempre ahogadas por nuestra naturaleza animal inferior.

El hombre, pues, que conscientemente se hace dueño de su destino, ha de emprender enseguida la conquista de nuevos mundos, cuyo acceso está defendido con el mayor cuidado, y luchar con dificultades naturales

casi insuperables. Trátase verdaderamente en este caso de apoderarse por violencia del Reino de los Cielos. Hemos de combatir solos, y abrimos un camino en las regiones más recónditas de la Naturaleza, donde yacen los tesoros de la Sabiduría. Es una lucha cuerpo á cuerpo con los que defienden los Secretos de la Naturaleza, que tienen estricta orden de no permitir el paso á nadie como no traiga el santo y señas de la pureza, ó sea un guerrero de reconocido valor.

Imposible es dar á nadie una idea de lo que son los planos interiores de la conciencia; para comprenderlos preciso es esperimentarlos. Son, además, numerosos y vastos en extremo, como podrá cualquiera imaginarse fácilmente, cuando nuestro plano objetivo presente de conciencia con todos sus contenidos pasa por ser el más reducido de aquellos. Es un pasar de mundos á mundos; en realidad, una condensación en unas pocas vidas, de la experiencia entera futura de la humanidad en su larga peregrinación por el ciclo de la evolución normal que, segun nos dicen, aun ha de durar muchos millones de años. La consecución de este estado de progreso y de esta expansión de la conciencia es conocida por varios nombres, siendo el más familiar de todos ellos en Occidente el término tan erróneamente interpretado: Nirvâna.

El estado Nirvánico de la conciencia es la realización más completa de la bienaventuranza y de la liberación del sufrimiento que puede la mente humana concebir.

No significa la ilusión del místico ó las ficciones respecto á un descanso celeste, sino un estado actual de conciencia tal que el más perfecto de los hombres y de los sabios no puede imaginar otro alguno superior. Es una liberación que excede á los sueños más fantásticos del religionario.

No hay palabras para expresar lo que debe ser la felicidad del Nirvâna. Ha sido el principal asunto de la literatura más elevada y hermosa del mundo y ha sido cantada por los bardos y los sabios, pero todos han reconocido su incapacidad completa de dar la más ligera idea de su estupenda realidad. ¡No es por cierto cosa insignificante la de cambiar la compañía de los hombres por la de los dioses y de elevarse hasta por cima los dioses mismos; librarse de los lazos de la materia, alcanzar una tierra firme en medio de las tempestuosas é incesantes olas del océano de la existencia y descansar en la seguridad perpetua de la inmortalidad!

Nirvâna es el más elevado de todos los cielos, supera á todas las concepciones del Paraíso que la mente humana puede concebir, sobrepuja á las

más exaltadas fantasías de la humana experiencia. No es un cielo semejante al ideal de los hombres que no poseen más experiencia que la de sus cinco sentidos, sino un estado que supera el concepto de aquellos que han desarrollado la completa conciencia de muchos planos de existencia fuera del que pertenece al universo físico.

Nadie que no lo haya alcanzado puede saber lo que es, nadie que no haya ganado su libertad puede saber lo que significa esta libertad. No es una cosa sin importancia ó digna de desprecio, porque es un gran hecho en la naturaleza que atrae á los hombres más eminentes y al que deben llegar inevitablemente si han de perfeccionarse.

Tal es el apogeo de la evolución de nuestra humanidad; esta es la meta que cada individuo de esta humanidad puede alcanzar.

Para lograrlo, han venido y siguen viniendo los grandes de la tierra escalando las alturas con esfuerzos, fatigas, y sufrimientos increíbles y una vez ganado el premio, entran en posesión de la suma total del conocimiento posible de adquirir en este ciclo de la evolución, y obtienen la sabiduría de un Buddha ó de un Cristo.

Hasta aquí lo que se refiere á las enseñanzas exotéricas de la Religión: pero el maestro de la «Doctrina Secreta» tiene otra palabra más para el discípulo, y le dice:

«¿Cabe felicidad alguna mientras que todo cuanto vive ha de sufrir? ¿Habrás de salvarte tú y oir al mundo entero llorar?»

Así, pues, en el umbral del Nirvâna «una gran elección» ha de hacerse, y el vencedor de la liberación puede renunciar á su libertad, y permaneciendo fuera de la «casa de su Padre,» volver á caer voluntariamente en la materia condenándose á sí mismo á sufrir de nuevo y aún más intensamente—gracias á la sensación perfecta de la libertad alcanzada—para socorrer á una humanidad ingrata que le despreciará, rechazará y crucifijará si jamás demuestra abiertamente su compasión.

Ninguno de nosotros puede formarse el menor concepto acerca de lo que significa esa «gran renuncia» ¡Considérese el culto rendido á aquél que, según cree el Occidente, sufrió tres cortas horas en la cruz lavando así los pecados del mundo entero! ¡Para cosa tan grande, no es pagar el precio muy caro, seguramente! ¿No conocemos á muchos, que antes y después, históricamente hablando, han sufrido más tiempo y más cruelmente por menos? Mas ¿qué es semejante sufrimiento comparado con siglos y siglos de aflicción mental y corporal, ignorada, no apreciada, no reconocida por

los hombres, soportada para que existan siempre amigos y hermanos que cuiden y ayuden á aquellos fatigados peregrinos de la humanidad que marchan por el camino de la propia conciencia haciendo posible el auxilio directo gracias á su legítima aspiración?

Los verdaderos Salvadores del mundo son aquellos que luchan incesantemente por la humanidad, alentando todas las aspiraciones que nacen en el corazón humano y apartando, hasta donde es posible, las calamidades que sin su misericordiosa intervención agobiarían á la humanidad.

Ningún escrito humano, ningún libro ha referido jamás la historia de estos «Nirvânas ganados y perdidos por la liberación del hombre.»

Sólo los más elevados Juiciados conocen la naturaleza de estos *hombres* divinos que han consumado el mayor sacrificio posible para un hombre ó para un Dios.

En ninguna parte en los libros sagrados hallaréis enseñanza clara alguna respecto á este punto, uno de los más sagrados misterios del sabio. Pero si comprendéis la idea, entonces las santas escrituras del Oriente y hasta las del Occidente ofrecerán una significación enteramente nueva, y todas las ideas anteriores resultarán insignificantes al lado de este ideal estupendo. Nosotros, miembros de la Sociedad Teosófica, somos hasta más afortunados que aquellos nacidos en una tierra donde los libros sagrados que tratan de la evolución espiritual del hombre son leídos y cuyas doctrinas se enseñan á los niños, porque se nos ha dado la verdadera llave de la doctrina más sublime del Oriente en esos inapreciables «Fragmentos del Libro de los Preceptos de Oro», tres de los cuales han sido traducidos para nosotros por H. P. Blavatsky y «Dedicados á los Pocos».

Allí todo lo que ha intentado esplicar, está tratado de un modo y con un estilo dignos de tan elevado asunto, y aconsejaría yo á todo estudiante en Teosofía sincero que consultase este libro.

H. P. Blavatsky lo dedicó á «Los Pocos» porque poca esperanza abrigaba de que «Los Muchos» en el *Occidente* lo entendiesen antes de que trascurran muchos años.

Pero creo que comprenderán todos los Teosofistas el ideal del propio sacrificio de cuya enseñanza fué para nosotros H. P. B. el medio, porque es la base misma de la ética Teosófica.

Mas no piense ninguno de nosotros que nada tenemos que hacer por la humanidad hasta que alcancemos el *Nirvâna*. Porque estad seguros de que si pudiésemos lograr el estado Nirvânico de conciencia apartándonos

simplemente de la humanidad, elegiríamos ciertamente pasar al Nirvâna, «donde habita el silencio» para gozar de nuestra propia felicidad espiritual egoísta. Porque la naturaleza jamás obra por saltos y si queremos llevar á cabo grandes cosas, hemos de empezar por ejercitarnos en las pequeñas. Si como ideal nos proponemos el «Gran Sacrificio», debemos principiar con los sacrificios pequeños.

Nuestras vidas enteras deben consistir en actos de propio sacrificio. Si queremos salvar los límites de nuestros *mismos* inferiores, personales y egoístas y convertirnos en uno con el gran *mismo* de la humanidad, ha de ser por medio de una continua abnegación de este animal inferior personal al que estamos actualmente ligados de piés y manos por nuestra ignorancia.

Dos caminos hay que conducen al Nirvâna, el egoísta y el desinteresado; el «abierto» y el «secreto.» Puede un hombre alcanzar el conocimiento y la gloria del estado Nirvânico, exagerando su conciencia personal hasta que llega al plano Nirvânico. A ese hombre le llaman despreciativamente los maestros Buddhistas un «Rinoceronte» ,el símbolo de un animal egoísta y solitario. Tales Buddhas siguen la «Doctrina del Ojo.» Logran el conocimiento, pero lo reservan para su propio provecho egoísta con objeto de que pueda aquél obtenerles esa felicidad en detrimento de sus semejantes. Se les llama Buddhas porque han conseguido el estado Búddhico de la conciencia, es decir, logrado el alumbramiento final, ó sea el conocimiento normal completo y la experiencia que puede ofrecerles este planeta.

Por el contrario, esos Buddhas que se sacrifican y se inmolan sobre el altar en servicio de los demás, son llamados «Buddhas de Compasión,» y aunque inferiores en rango, por la razón de que deben vivir en un plano de conciencia que está en relación con la humanidad y no en uno enteramente fuera de la misma, como el plano Nirvânico, deben, sin embargo, ser considerados como inconmensurablemente superiores en Compasión y Misericordia. De estos se dice que siguen la «Doctrina del Corazón.»

Y esta es la doctrina que la Sociedad Teosófica trata de presentar al mundo. No es una teoría Utópica ó una enseñanza impracticable, sino una doctrina que puede practicarse á cada hora del día. En todo lo que hacemos, en todo lo que decimos, en todo lo que pensamos, podemos poner en práctica el propio sacrificio y aprender á considerarnos como meros instrumentos que han de emplearse por la parte superior de nuestra naturaleza para hacer todo el bien posible al mundo. Esto no quiere decir que con falsa

piedad hayamos de llamarnos á nosotros mismos «frágiles naves» incapaces de hacer cosa alguna por nosotros mismos; sino que debemos obrar poderosa y firmemente desde la parte superior de nuestro sér, que es nuestro verdadero mismo, y subordinar las partes inferiores para que sirviéndonos á nosotros, podamos servir á los demás.

Para terminar diré que respecto á tan elevado asunto, es difícil saber dónde empezar y dónde acabar, qué decir ó qué callar. Demasiado débiles son las palabras para expresar la idea, y no se presta seguramente á lo que se llaman pruebas. Si el alma del Occidente carece de cuerdas que vibren respondiendo á esta nota tónica de la humanidad, entonces ha muerto verdaderamente para nosotros la música de las esferas, y debemos contentarnos con el sonido que produce nuestro portamonedas, el rechinar de nuestras máquinas y el rugido de nuestra artillería.

G. R. Mead, m. s. t.

(Traducido del inglés.—Vina.)

IMPULSO DEL CORAZÓN Á LO DIVINO (1)

Aquellos que por medio del corazón y de la mente, lo conocen asi á EL como residiendo en el corazón, se convierten en inmortales. *Svetasvatara Upanishad.* IV. 20.

No hace mucho tiempo que ha aparecido una cierta clase de Teosofistas, cuyo número creemos no es grande, los cuales se quejan de que, á pesar de haber sido miembros de la Sociedad Teosófica durante varios años, llevado una vida moral, estudiado la literatura Teosófica, y sido, además, estrictos vegetarianos, apenas perciben en sí mismos señales perceptibles de progreso espiritual, y de que no han sido capaces de llamar la atención de los Maestros por mucho que lo han deseado. A todos estos les decimos nosotros:

Todo cuanto habéis hecho es conveniente y bueno, y con toda seguridad que constituirá una firme base para vuestros progresos futuros; pero deploramos que no comprendáis por vosotros mismos la imposibilidad de que las virtudes negativas y la mera cultura intelectual, aun debidamente dirigida, puedan constituir el instrumento directo para la elevación del

(1) Publicado en el *Theosophist* de Junio 1887.

alma. Es necesario un estudio de las grandes verdades de la ciencia oculta, para comprender, aunque sea vagamente, lo que debe constituir el objeto de vuestra vida preciosa, y cómo teneis que conduciros para conseguir el fin. Pero nadie en la Sociedad Teosófica, que sepamos, ha afirmado el absurdo de que un régimen vegetariano junto con el estudio de unos pocos libros, os transportase, á manera de mágicos patines, á la anhelada meta. Si os habéis desengañado al ver fraguadas esperanzas por las cuales jamás os habéis preocupado de trabajar, á nadie tenéis que acusar más que á vosotros mismos; y á menos que decidais ahora pasar más allá de la vana adquisición de conocimientos superficiales, de nombres técnicos y raros y de ideas metafísicas; vuestro avance hacia la región del Místico Reposo permanecerá para siempre detenido.

Mucha parte de la dificultad ha procedido, al parecer, de la mala comprensión del término *Gyan*, al cual en obras Sanscristas acerca del ocultismo, se le llama el único instrumento de *Mukti* como significando conocimiento adquirido en el plano intelectual únicamente. A consecuencia de una similar y falsa concepción, se ha originado también la animosidad existente, que puede observarse hoy día entre los respectivos secuaces de *Gyan-marga* y de *Bhakti-marga*. El *Gyan*, al cual se hace referencia como constituyendo el medio para alcanzar *Moksha*, (2) no es la mera comprensión intelectual de verdades científicas y filosóficas, significa la percepción intuítiva de lo real, como distinguible del mundo ilusorio de los fenómenos. Ahora bien: es difícil ver como puede uno lograr esta percepción sin poseer un *quantum sufficit*, de lo que es conocido con el nombre de *Bhakti*, sin estar impregnado, por decirlo así, de una devoción ardiente hacia el Dios interno, sin que tribute el alma «el más profundo acatamiento á la estrella diminuta que en el interior arde.» Sabido es cuan poderosas son las atracciones que los objetos sensuales originan, y cualquiera que sea la cantidad de simple poder volitivo, no será jamás lo suficiente por sí misma para contrabalancear las tendencias inherentes de una existencia constituída por miriadas de existencias, á menos que la voluntad misma sea reforzada y vivificada por algún impulso más elevado que proceda del alma. Nadie ha impuesto la necesidad de *Gyan* con mayor energía que el sabio Sankara, y sin embargo, los medios de liberación que enumera son *Shraddha*, *Bhakti*, *Dhyan* y *Yoga*. Por otra parte, *Bhakti*, á menos que

(2) Nirvana, vida real.

esté debidamente dirigida, é impulsada por un discernimiento justo, no puede adquirir el impulso necesario para lanzarle á uno más allá del mundo de los sentidos, y para llevarle á la meta Suprema; y por poco que se considere lo anterior, se verá que una fuerza tan refinada y espiritual no puede emanar con el mismo vigor cuando se aplica á las concepciones materiales, como cuando sólo al Espíritu puro es dirigida. Para nosotros, sin embargo, *Bhakti* y *Gyan*, en su verdadero sentido, nos parecen ser, si no dos nombres para la idéntica y subjetiva elevación, que es la herencia de las personas espirituales, por lo menos, dos aspectos del mismo estado, siendo el uno el complemento inseparable del otro.

Se verá con esto que el desarrollo espiritual requiere como base el cultivo del corazón más que el de la cabeza, aunque de este último, como ya hemos dicho, *no se puede* prescindir. Durante la jornada triste de la vida de cada hombre, preséntanse algunos momentos durante los cuales, arrancándose del fulgor engañoso del mundo esterior, húndese en los profundos abismos de su propia alma, y reposando allí en el seno del Infinito, oye una voz que con susurro suave y apenas perceptible le dice: «¡Hijo de la tierra! la vida que vives tú es tan sólo un sueño. ¡Despierta para encontrarte tú mismo transformado en un ángel!» Y feliz aquel que no sólo la escucha con un sentimiento de delicia pasajero, sino que además tiene corazón y energía para obedecerla. Pero, ¿cómo tiene que obedecer? Durante los momentos de exaltación sentimos, á la verdad, cuán ilusorio es el mundo en el cual vivimos, y cuán sombrías son nuestras más exaltadas aspiraciones, nuestras alegrías y tristezas más profundas; pero ¿en qué estado nos encontramos al despertar de nuestro sueño? La luz del espíritu desciende sobre nosotros á manera del «rocío de los cielos,» sin que se la solicite, sin llamar la atención; ¿cómo, pués, finitos como nosotros, podemos manejarla y transformar sus intermitencias en una corriente constante y perenne que derribando las barreras de la ilusión nos conduzca á la realidad que más allá de las mismas existe? ¿No hay manera de poner fin á este sueño? ¿no es posible obtener con más frecuencia sorbos de esta ambrosía de Soma? Con toda seguridad que debe existir el medio, desde el momento en que tantos son los que este océano de ilusión han cruzado. ¿Trataremos nosotros de sugerir un medio? Sí: Pensamiento, Meditación, *Vichara*; en esto consiste el secreto del triunfo. ¿No dice acaso Hermes, el tres veces grande, que «sin filosofía no existe ninguna religión elevada,» y no os dice acaso también el Santo Sankara:

« Kasyatwam vá kuba áyata Tattwam dimtaya adidam bhrata?»
«¡Oh hermano! medita acerca de la verdad referente á lo que tú eres y de donde has venido!»

He aquí el sendero que todos vosotros tenéis que seguir. Desarrollad el pensamiento, meditad de día y de noche acerca de lo ilusorio de todo cuanto os rodea y de vosotros mismos, y tratad de realizarlo con incesantes esfuerzos, que debajo de esta colección de fantasmas existe una esencia, desconocida y no oída en medio del tumulto de la vida diaria, pero que, sin embargo, es la única Realidad de la cual ha brotado todo cuanto posee la apariencia de belleza, de amor ó de alegría.

Comenzad, pues, por mantener á raya todos cuantos pensamientos se relacionan con la vida ilusoria. No os pongáis á merced más que de aquellos pensamientos nobles y elevados como los que puede la suerte lanzar á intervalos sobre vuestros corozones. Si os abandonáis al auxilio que podéis recibir de tales apariciones fortuítas del impulso espiritual, ningún cambio apreciable observaréis en vosotros mismos. Mirad en torno de vosotros, y observad de qué manera tan fatigosa tienen que trabajar los hombres para obtener frivolidades como las que de sus imaginaciones brotan. ¿Creéis vosotros, por ventura, que un resultado tan glorioso como el librarse de las garras de la Muerte y de la Miseria, á las que se supone ser las inevitables compañeras de la humana vida, puede lograrse acaso sin rudo esfuerzo? ¡Ah! no, todas vuestras energías, así activas como latentes, tienen que vibrar con su tensión suprema antes de que podáis llegar al fin de la jornada. Luchad, pues, concentrando la fuerza entera de vuestras almas, para cerrar la puerta de vuestras mentes á todo pensamiento estraño, no consintiendo la entrada á ningunos más que á aquellos calculados para revelaros la no-realidad de la vida de los sentidos y la Paz del Mundo Interno. Tenéis que dirigiros á vuestra propia alma con las palabras del Principe de Dinamarca:

«Sí, del registro de mi memoria
Borraré yo todos los recuerdos triviales y queridos,
Todo cuanto he visto en libros, todas las firmas é impresiones pasadas
Que la juventud y la observación allí han copiado:
Y *sólo* tus mandatos vivirán *por completo*
Dentro del libro y volumen de mi cerebro,
Sin confundirse con la materia grosera.»

Hemos considerado con frecuencia que á una persona que se dirige á la vida del ocultismo le es menos perjudicial la aparición de malos pensamientos que la de los que son frívolos ó indiferentes. Puesto que contra los malos pensamientos siempre se mantiene en guardia, y el haber decidido combatirlos y vencerlos, le ayuda para el desarrollo de su poder volitivo. Lss pensamientos indiferentes, como quiera que sea, sirven únicamente para distraer su atención y para consumir su energía sin reportarle el más ligero beneficio. Evitad, por lo tanto, cuidadosamente todo «pensamiento inútil, el pensar en posibilidades, y los pensamientos contradictorios.»

La primera ilusión grande y fundamental de la que tenéis que despojaros es la de la identificación de vosotros mismos con vuestros cuerpos físicos. La forma de lenguaje en boga en esta nuestra época material, tiene en gran parte la culpa de este gran error que ha echado en nosotros raíces. Durante la niñez misma, nuestra naturaleza susceptible es aplastada por la rueda de este embuste escandaloso, cuando oímos decir en torno de nosotros «yo voy» «yo vengo,» y así sucesivamente, cuando es sólo la envoltura física á la que se vé verificar el acto. Los ascetas de la India, son las únicas personas que hablan siempre de «*Sarira*» (el cuerpo) como distinto de ellos mismos, cuidando así de no hacer caer á las gentes en una creencia errónea. Considerad esto en vuestro interior mismo, sin que os engañen las falsas nociones que en torno vuestro flotan, y comenzad á pensar acerca de este cuerpo como una simple casa en la cual tenéis que residir durante algún tiempo, y jamás cederéis entonces á sus sensaciones.

¿En qué, amigos queridos, difiere la masa de carne á la cual no os avergonzáis en llamar vuestra, del árbol de vuestro jardin? ¿Acaso el hacha no la corta, acaso el fuego no la quema? No se marchita y muere más rápidamente. ¿Es acaso superior al aire y al agua que alimentan al árbol, aquello que vosotros coméis y á lo cual tanta importancia dais?

¡Ah, triste destino! ¡asombrosa caída! tú que eres un Dios, y sin embargo te revuelcas en los placeres de la carne y de la sangre! Y mira: estás enamorado de esta muñeca de formas fantásticas, y malgastas tu vida inapreciable, adornándola y cubriéndola de estrañas vestiduras á fin de que otros muñecos se inclinen ante ella.

Contestad con franqueza si este simple muñeco es digno de la abnegación de vuestra vida.

Servid al cuerpo únicamente si podéis utilizarlo para el servicio de

vuestro Dios; de otra manera, seria mncho más preferible para vosotros el que pereciera y fuese esparcido en fragmentos, que el servir al propósito de crear una muchedumbre de ilusiones para esclavizaros.

Trabajad por él todo lo fielmente que queráis, y sin remedio os hará traición algun día; así, andad con cuidado, mientras todavía es tiempo. Reducid á la nada todo cuanto se refiere al *confort* del mismo, y, ¡despertando al verdadero objeto para el cual habéis nacido, consagrad cada uno de los momentos de vuestro tiempo á avanzar en dirección del centro de Luz que desde muy lejos os está dando ya la bienvenida.

Cuando hayáis realizado en algún grado la insignificancia del cuerpo grosero, empezaréis á dudar de que si la idea del yo que brota casi enteramente de las sensaciones derivadas del cuerpo, es en realidad vosotros Mismos. ¿Cómo puede el mundo, para quien únicamente existe lo falso, poseer ninguna realidad ó permanencia más que un sueño, cuando no existe prueba alguna de la existencia de la materia aparte de la que puede suministrar la mente conocedora? Analizad así constantemente al fantasma al cual dais el nombre de yo mismo, y reflexionad acerca de su carácter ilusorio. Procurad también con tentativas constantes el vencer la debilidad proeminente de vuestras naturalezas, desarrollando el pensamiento en el sentido en el cual matará á cada pasión particular. ¿Esperimentáis nostalgia por vuestras casas? Entonces, decidnos, queridos hermanos, ¿qué es lo que os atrae en ellas? ¿Son las caricias y las dulces palabras de vuestros parientes? ¿No sabéis, acaso, que toda la conexión con las personas á las cuales consideráis como vosotros mismos, procede del cuerpo, y que aun cuando gozáis de sus abrazos, si se detiene la máquina, son ellos los primeros en echaros á la calle? Cesad de amar á ninguna forma de arcilla. No seréis privados con ello del único fuego que hace á la vida divina. Empezad por amar al Principio Invisible, poned en él todas vuestras afecciones, y os encontraréis entonces bajo los cálidos rayos del Sol de Amor, de los cuales sólo únicamente unos pocos atraviesan una que otra vez las tinieblas de vuestro corazón. Sentid la nostalgia del hogar todo lo apasionadamente que podáis, pero que sea por la verdadera mansión por la cual anheláis y no por un montón de ladrillos. Además, ¿sois susceptibles á la injusticia y viles calumnias de la gente que os rodea? Entonces preguntaos á vosotros mismos porqué sufrís. ¿No es acaso debido completamente á vuestras propias acciones, y no hubierais sufrido lo mismo y tan violentamente si la persona contra la cual os sentís irritados no hubiese existido

nunca? ¿Porqué, pues, esperimentar sentimientos coléricos contra el desgraciado que tan sólo ha servido de instrumento á la Ley? Compadeced más bien al pobre mortal que ha añadido así un peso más á la carga ya pesada de sus pecados. Desead con todo vuestro corazón para el hermano sumido en el error, el que la voluntad de hierro de Karma, que jamás permanece ociosa, no le reduzca por completo á polvo. Esto podéis hacerlo únicamente teniendo una completa fe en Karma. Así, pensando las cosas seriamente, se verá que toda debilidad procede de algún error: tratad de arrojarlo de vosotros con la cabeza y el corazón.

(*Concluirá*).

PARALELO

Sentencias de Sextus el Pitogórico y de otros paganos.	*Versiculos del Nuevo Testamento.*
1 No poseais tesoro alguno, sino sólo aquellas cosas que nadie pueda arrebataros.	1 No querais atesorar para vosotros tesoros de la tierra, donde el orín y la polilla los consumen; y en donde los ladrones los desentierran y roban. (*Mateo* VI. *19.*)
2 Vale más *quemar* una parte del cuerpo que contiene materia purulenta y que amenaza infestar al todo, que continuar así en *otro estado* (vida).	2 Y si tu mano te escandaliza, córtala; más te vale entrar manco en la vida, que tener dos manos, é ir al infierno, &. (*Marcos* IX *42.*)
3 Tú posees en tí mismo algo *semejante á Dios,* y por lo tanto, condúcete como *si fueses el templo de Dios.*	3 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? (*I. Corintios* III *16.*)
4 El mayor de los honores que puede tributarse á Dios, es el conocerle é imitar su *perfección.*	4 Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos... Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre Celestial es perfecto. (Mateo v. 45 y 48.)

5 Lo que yo no deseo me hagan los hombres, tampoco deseo yo hacerlo á los hombres.

(*Máximas de Confucio, p. 76, véase «Las obras de Confucio» de Max Muller.*)

5 Haced á los otros lo que desearíais os hicieran á vosotros.

6 La luna brilla hasta en la casa misma del malvado. (*Manú.*)

6 ...el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores. (*Mateo* v. *45.*)

7 A aquellos que dan, se les dá; á aquellos que se niegan á dar, les son arrebatadas sus cosas (*Manú.*)

7 Porque al que tiene, se le dará, y tendrá más: mas al que no tiene se le quitará. (*Mateo* XIII. *12.*)

8 Solo la mente pura contempla á Dios (*Manú*). *Tambien un refrán en la India.*

8 Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán á Dios, (*Mateo* v. *8.*)

(Traducido de *Isis Unveiled*, por H. P. Blavatsky, tomo II, pág. 338).

PENSAMIENTOS DE UN ESTUDIANTE

(1.ª SERIE)

Investigación de la Verdad

Como febricitante mendigo que de puerta en puerta va postulando *algo* que calme su sed devoradora, así busqué doquiera inútilmente el néctar de la Verdad Divina para mi sediento espíritu. Despues de ímprobo trabajo, y donde menos pensaba hallarle, le encontré! Experimenté entonces algo así como una especie de transformación; *un principio de transmutación:* varió el rumbo incierto de mis ideas, y fué apagándose paulatinamente el ensordecedor oleaje de mis pasiones..... pudiendo, al fin, vislumbrar la dulce calma, el reposo feliz con que nos brinda la Verdad. ¡Cuántos lazos que me tenían estrechamente sujeto á las preocupaciones, se aflojaron primero, y despues se rompieron para siempre! ¡Cuántos pueriles temores se disiparon como bruma que se desvanece al despuntar de la aurora! ¡Cuán-

tos *fantasmas*, como polvo de la fantasía, fueron arrastrados por el hálito poderoso del buen sentido! ¡Cuántas cosas, reputadas inverosímiles, brillaron como ascua de oro ante los fulgores expléndidos de la realidad! Como si cuanto me rodeaba, siendo hasta entonces juguete de la anarquía, tendiese á gravitar alrededor de *un centro invisible;* como si buscaran las cosas su verdadero lugar en la fábrica del Universo, armonizándose unas con otras; así, con auxilio del *sexto*, ordenóse todo cuanto desordenado y confuso estaba por la veleidad de los sentidos y la impostura de las pasiones!

La Teosofía

—La Teosofía no es una religión, una ciencia, un arte..... en el sentido que damos generalmente á estos términos. Es la *síntesis suprema* de todo arte, de toda ciencia, de toda religión.—

Karma y Reencarnación

—Karma no es la *fatalidad*, en la general acepción de la palabra; Karma es la *necesidad*. Entre lo necesario y lo fatal, media un abismo de abismos!—

—Karma rige tan sólo lo perecedero, lo transitorio. *lo inferior;* es la soberana Ley de LO manifestado. Emanación de *Lo superior*, del ENTERO MISMO, no puede alcanzarle, de igual modo que el efecto no puede supeditar á su causa.—

—¡Karma supone la *inmanencia* de todo en el TODO!—

—¡Karma! Tú eres el *noumeno* de la *eterna* é *infinita* justicia distributiva; la *sublime entelequia* reveladora de la universal conciencia; el *arquetipo armonioso* de la mente (*nous*) divina!

—¡Karma! ¡Reencarnación! Sois vosotras el grato perfume que emana de la *omnipresente realidad!* Sin vuestras sublimes y consoladoras enseñanzas, sería la vida un suplicio absurdo!

—¡Rompe tus cadenas kármicas, ¡oh Lanu! si quieres lograr la perfección espiritual, libertando al *trivio* del *cuatrivio*..... Sólo así conseguirás, sin dejar de ser *tú mismo*, confundirte con el *entero* MISMO!

—Karma es tu desconocido é inexorable pasado, la *causa eficiente de tu existencia actual;* la Reencarnación es tu porvenir, y debe ser tu mejor esperanza y tu más grande consuelo! ¡Por lo tanto, no mires hacia atrás con temor ó con tristeza..... Mira con atención el presente, y ten confianza en

el porvenir. El pasado *fué* para tí; el presente se escapa á cada momento de tus manos; procura que el porvenir sea tuyo!

—¡Nacer no es principiar (en absoluto), sino *principiar de nuevo;* morir no es terminar, sino de nuevo principiar también: luego nacer y morir son dos aspectos de una misma cosa —la Vida,— *una serie continua* é *infinita;* nacer y morir son *realidades* para el ignorante; para el sabio, pura ilusión (Maya).—

—El principio y el fin de una existencia se confunden; porque ambos términos se pierden en LO infinito.—

¡Principio y fin! Términos —*condicionados en el tiempo* (Maya)— de una série infinita de existencias!

La Intuición

—Existe en nosotros *algo* que despierta cuando duermen los sentidos: la intuición, *el sexto.*

—Cuando de pronto conciba tu mente algo de lo contenido en la *sublime trimurti*—bondad, verdad, belleza,—sin que puedas explicarte cómo ha podido engendrar tu entendimiento cosa de tal magnitud, ten por seguro que es fruto de la intuición. Entonces, recógete en lo más íntimo de tu sér y prostérnate ante la Divina Esencia de las cosas, que se te revela por ese medio; escucha la Divina Palabra con el mayor recogimiento; admira su Infinita Sabiduría, y grábala como puedas en tu alma. Esa debe ser tu oración; la mejor y la más acepta á sus ojos, después de las buenas obras... Considera que estás ante *tu verdadero Dios* y dentro del templo más sagrado, más grande del Universo: la Conciencia.

Monismo y Dualismo

El Monismo y el Dualismo no son dos conceptos cosmogónicos, dos sistemas filosóficos distintos é irreconciliables; son dos aspectos (esotérico y exotérico) del Absoluto, del Saber; dos fases del primero, dos etapas del segundo... que mutuamente se apoyan y complementan, resolviéndose en el TODO.

—Al Monismo se llega por la intuición, y al Dualismo por la reflexión. El primero ha sido el patrimonio—mantenido en secreto—de los verdaderos sabios; el segundo ha sido el patrimonio del vulgo y de la falsa sabiduría.

—Hoy en día, la Ciencia, cansada de un dualismo estéril, tiende hacia

la suprema aspiración del Monismo. Cuando acepte ambos sistemas, *fundiéndoles en Uno*, llegará á la perfección á que aspira la raza actual, y que sólo alcanzará la próxima.

—La Ciencia, por su misma naturaleza, es monista; el Arte es dualista (contrastes) en el procedimiento, monista en la concepción.

—El Dogma debe ser monista; el Culto, dualista.

Fenómenos psíquicos

Aquel que, para aceptar las nociones transcendentes, exige como *testimonio* de las mismas que vayan acompañadas de manifestaciones fenomenales, no sirve para *la obra*, predomina en él, y le tiene sujeto á Maya, *la gravitación del cuatrivio*. Ese es como el hombre de mundo; tributa su respeto al traje, no al hombre.

Desarrollo transcendente

¿Cómo quieres manejar con soltura un *instrumento* cualquiera, si desconfías de él ó de tí mismo? Cuanta más confianza tengas en ambos, mejor te servirán. Habrás alcanzado entonces aquella audacia, sin la que no es posible acometer empresa alguna, ni obtener el necesario provecho. Osar, es también una virtud!

—Tú naciste para ser rey... y sin embargo, eres humilde vasallo! Busca en tí mismo la causa de tu miseria, y destrúyela. Sólo entonces, la Naturaleza será tu esclava; entonces solamente podrás *sentarte á la derecha* en el trono abscóndito de Parabrahm.

—Para llegar á la suma perfección has de pasar sucesivamente al través de *siete esencias*: una, la más grosera de todas, está en parte al alcance de tu vista; otra, la más sublime, sólo puede ser distinguida por los ojos del alma. *Tú la vislumbras, Lanu, cuando te sumerges en ti mismo!* (Samadhi).

Dhârana

Cierra tus ojos cuando quieras ver; cuando quieras oir, tapa tus oidos; sólo de esta manera podrán llegar hasta tí *los armoniosos fulgores del Absoluto.*

—Cuando intentes penetrar en el reino de Sat, sigue los consejos de Dhâranâ, procura que Maya no te distraiga.

—Cierra herméticamente tus oidos, y escucha; todo es armonía, y la armonía es TODO.

—Cuando suene la hora tu lámpara se apagará ¡oh, Lanu!, como á su vez se extinguirán la de la humilde luciérnaga y la del espléndido sol..... una tan sólo permanece *ab æterno* encendida é invisible á tus ojos! Si quieres percibirla, ciérralos bien y *mira de ti en lo más hondo*; un rayo tenue, *como hilo de plata*, te conducirá paulatinamente al inmenso é inextinguible foco de su Luz.

Egoismo y Altruismo

Arroja de tí al egoismo. ¿Puede concebirse como existente una parte, con independencia absoluta del todo? Si tal absurdo pudiera realizarse, la sublime armonía dejaría de ser en el Caos!

—En el Uno y por el Uno viven todos; sin que por esto deje de ser el Uno.

La Grande Herejia

Huye del abominable Asat, que siempre murmura en tus oidos: Lanu, tú eres *dos*. En cambio, escucha atento la bondadosa palabra de Sat, que constantemente exclama: ¡oh, Lanu! tú eres *tres* y *cuatro*, eres *siete*, y sin embargo eres *Uno*!

Arca Arcanorum

Me pides, ¡oh, Lanu! que te revele la clave del arcano de los arcanos... Accedo á ello, *porque eres puro y amas la sabiduria*. Apóyate en el *sexto*, y sígueme hasta que lleguemos á la cercana laguna. Hemos llegado, inclínate: ¿Ves cuan limpia y tersa está su diáfana snperficie? Ahora, Lanu, arroja en su centro una piedra. Mira como, al rededor del punto en que aquella rompió el líquido cristal, forma el agua círculos concéntricos, de cada vez crecientes, círculos que, poco á poco, y como engendrándose los unos á los otros, llegan á las márgenes mismas de la laguna, para, de allí volver de nuevo en progresiva y concéntrica disminución hasta extinguirse en el punto de partida..... Un momento, y la superficie líquida se ofrecerá de nuevo á tu vista, tersa, pura y diáfana como antes,—*Pues asi fué, es, y será Todo*! Quedas complacio, ¡oh, Lanu! pero aleja de tí el orgullo. Sabe que existen otras muchas *claves* para tí desconocidas: tantas, que considero más fácil que puedas llegar á contar el número de las estrellas!

Ideas abstractas

Tenemos de las ideas abstractas una noción vaga, pero *pura* y *brillante*.

Cuando pretendemos objetivarlas, empañamos su brillo y su pureza; siendo, entonces, nuestro castigo la diversidad de los criterios, de las opiniones..... Surge de nuevo la torre de Babel!

Tolerancia

Sé tolerante con todas las opiniones, porque la verdad se esconde muchas veces en lo más hondo del error; sé caritativo al juzgar la conducta de tus semejantes, porque no siempre estarán á tu alcance los *móviles ocultos* de las acciones humanas. Obrar de otra suerte argüiría imperdonable ligereza. Sabe que, por su misma esencia, lo verdadero y lo bueno, que son absolutos é inmanentes, palpitan siempre en el fondo del mal y del error, que son relativos y contingentes: ¡pura Maya!

(*Concluirá*).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

A partir del próximo número de los *Estudios Teosóficos*, la redacción de esta revista será trasladada á Madrid, donde quedará instalada definitivamente, corriendo á cargo de nuestros hermanos, los activos é inteligentes miembros del Grupo Madrileño, que de día en día va adquiriendo mayor pujanza y solidez. Nuestra revista está verdaderamente de enhorabuena: nacida en Gracia el día 7 de febrero de 1891, pasó á la capital del Principado cuando sólo contaba un año y pocos meses, y ahora de un salto ha ido á parar á la capital del Reino. Así ha progresado en tan corto tiempo el órgano oficial de la Sociedad Teosófica en España.

Hemos tenido la alta honra de que el Secretario general de la Sección Europea de la S. T. visítase recientemente nuestro Centro, después de haber hecho lo propio con el de Madrid. El Sr. G. R. S. Mead se enteró minuciosamente de la marcha de la cuestión teosófica en España, y después de dirigirnos expresivas frases de elogio por nuestros modestos esfuerzos, y de alentarnos en la perseverancia de nuestra actitud, salió para París, quedando sumamente complacido de su visita.

La biblioteca del Centro Barcelonés de la S. T. se ha enriquecido recientemente con la adquisición de algunas obras de gran valor literario y científico, mereciendo señalar entre otras las siguientes: Schwab: *Traité des Berakhoth;*—id. *Le Talmud de Jérusalem;* Hislop: *Las dos Babylonias—Biblia,* traducción de Scio; id. traducción de Cipriano de Valera. —*Diccionario de Mitología*—Loubens: *Recueil alphabétique de citations morales*—Virgilio: *Eneida*—F. V. Vincent: *de l' Idolatrie chez les anciens et les modernes.* Barón Alibert: *Physiologie des Passions*—Eliphas Levi: *La Science des Esprits*—Proudhon: *Los Evangelios anotados*—Tiberghien: *Teoría de lo Infinito*—id. *Ensayo sobre la generación de los conocimientos humanos*—Van Helmont: *Opera*—Voltaire: *Dictionaire phylosophique* Dante: *Divina Comedia*—Marcel Palingene: *Le Zodiaque de la Vie,* etc.

El movimiento literario ha tomado un desarrollo extraordinario en la S. T.

El 15 del mes pasado apareció en Irlanda el primer número de un nuevo órgano local de la Teosofía titulado *Irish Theosophist,* que se publica en Dublin.

El *Lotus Bleu* en su último número viene engalanado con unas nuevas y elegantes cubiertas que producen un buen efecto, siendo el texto del mismo cada vez más variado y escogido.

La primera edición del excelente opúsculo de Annie Besant titulado *Reencarnación,* se ha agotado en el brevísimo plazo de 15 dias. Se está preparando ya una segunda edición de 3.000 ejemplares.

En Austria acaba de fundarse una nueva revista teosófica bajo la dirección del Dr. Hartmann, titulado *Lotus Blüthen.*

La preciosa obrita *Luz en el Sendero* se ha traducido últimamente á la lengua bohemia, y será publicada dentro de poco en Praga.

La *Voz del Silencio,* de H. P. Blavatsky, ha sido traducida ya al alemán, y ha visto la luz pública en Leipzig.

El citado Dr. Hartmann tiene en prensa un nuevo tomo de su obra *Magia blanca y negra.*

En Leipzig se está publicando por entregas el magnífico poema de Edwin Arnol, *Luz del Asia,* traducido por K. Wernickhe.

En Madrid nuestros estimados hermanos acaban de publicar un utilísimo compendio de las doctrinas teosóficas titulado. *¿Qué es la Teosofía?* debido á la pluma de W. R. Old y traducido elegantemente al español. Esperamos de un día á otro un gran número de ejemplares de dicha obra para ponerlos á la venta.

La «Biblioteca del Renacimiento Oriental» cuenta con dos nuevas obras: *Le Secret de 'l Absolu,* por M. E. J. Colomb, y *l'Epitome des doctrines théosophiques* de W. Q. Judge.

Italia.—Los fenómenos espirituales han concluido finalmente por escitar la atención científica que se merecen. Un comité de sabios se ha reunido en Milán, en la casa del Dr. Fienzi, al objeto de estudiar las manifestaciones producidas por una notable medium, *signora* Eusapia Paladino. Entre los miembros de dicho Comité figuran los Sres. Carlos Richet, de la facultad de Medicina de París, Aksakoff y Petrovasolovobo, de San Petersburgo, el baron Carlos du Prel, de Munich, el astrónomo Schiaparelli, el alienista César Lombroso, Gerosa, Broffetio, Ermacova y otros sabios italianos.

Los Sres. Richet y Schiaparelli han obtenido un interesante y notable fenómeno de levitación. El Sr. Lombroso, á pesar de su escepticismo de todos conocido, ha manifestado públicamente que jamás había sospechado semejantes cosas en la naturaleza humana. Mr. Aksakoff ha declarado á un corresponsal del *New-York Herald* que la Sra. Paladino «no es ni bonita ni siquiera inteligente, hablando un *patois* ininteligible. No sabe leer ni escribir, pero sus admirables poderes medianímicos sobrepujan á toda comprensión. A nuestras sesiones no permitimos la entrada más que á los sabios, porque el asunto es sobrado delicado é importante para que sirva sólo de mero objeto de curiosidad y especulación.» (9 Octubre de 1892.) (Traducido del *Lotus Bleu,* Octubre de 1892.